

**Cándida Martínez López  
Purificación Ubric Rabaneda (eds.)**

# **Cartografías de género en las ciudades antiguas**

GRANADA  
2017

## Colección **Feminae**

**Directora:** Lola Sánchez

**Consejo editorial:** Carmen Calero Palacios, M<sup>a</sup> Eugenia Fernández Fraile, M<sup>a</sup> Dolores Mirón Pérez y Ana M<sup>a</sup> Muñoz Muñoz.

**Consejo asesor:**

Pilar Ballarín Domingo (Universidad de Granada)  
Ester Barberá Heredia (Universidad de Valencia)  
Margarita M<sup>a</sup> Birriel Salcedo (Universidad de Granada)  
M<sup>a</sup> Ángeles Calero Fernández (Universidad de Lleida)  
Carmen Calvo Poyato (Universidad de Córdoba)  
Neus Campillo Iborra (Universidad de Valencia)  
M<sup>a</sup> Ángeles Durán Heras (C.S.I.C.)  
Pilar Folguera Crespo (Universidad Autónoma de Madrid)  
M<sup>a</sup> Dolores García Ramón (Universidad Autónoma de Barcelona)  
Elena Gascón Vera (Wellesley College)  
Carmen Gregorio Gil (Universidad de Granada)  
Cándida Martínez López (Universidad de Granada)  
Laure Ortiz (Institut d'Etudes Politiques de Toulouse)  
Teresa Ortiz Gómez (Universidad de Granada)  
Carme Riera (Universidad Autónoma de Barcelona)  
Cristina Segura Graiño (Universidad Complutense de Madrid)  
Carmen Simón Palmer (C.S.I.C.)  
Teresa del Valle Murga (Universidad del País Vasco)

Esta publicación ha tenido el soporte del Proyecto de I+D subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad “*Género y arquitectura en la sociedad romana antigua. Matronazgo cívico en las provincias occidentales*” (FEM2014-53423-P).

Igualmente forma parte del Proyecto “*Libertad, convivencia e integración religiosa, social y cultural: propuestas desde el cristianismo tardoantiguo*” del Plan Propio de la Universidad de Granada.

© CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ Y PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA (eds.).

© LOS AUTORES, de sus textos.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

© CARTOGRAFÍAS DE GÉNERO EN LAS CIUDADES ANTIGUAS

ISBN (e): 978-84-338-6159-7.

Edita: Editorial Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada.

Diseño de portada: Josemaría Medina Alvea

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

F

“

*A María Dolores.*

*A Purificación.*

*Nuestras madres*

*En el origen y trayectoria*

*de nuestras personales cartografías.*

”

## Índice

Cartografías de género en las ciudades antiguas. Memoria y poder de las mujeres <i>Cándida Martínez López y Purificación Ubric Rabaneda</i> .....	11
Metodología para acceder al estudio de la ciudad: desde la evocación, la preexistencia y el pasado <i>Teresa del Valle Murga</i> .....	29
Mujeres, poder político y agencia arquitectónica: tres reinas constructoras en la Grecia de los siglos IV-III a.C. <i>M.ª Dolores Mirón Pérez</i> .....	47
La huella de Cleopatra VII en la arquitectura del Egipto helenístico <i>Vanessa Puyadas Rupérez</i> .....	71
La acción novelada de la reina Semíramis. El fragmento POxy. 5264 entre algunos testimonios de su leyenda. <i>María Paz López Martínez</i> .....	87
Con nombre de mujer. Memoria de las mujeres en la arquitectura de las ciudades romanas. <i>Cándida Martínez López</i> .....	105
Género y agencia en la arquitectura cívica romana promovida por mujeres en el norte de África <i>Henar Gallego Franco</i> .....	133
Donne liberte di donne <i>Francesca Cenerini</i> .....	159

Dialogar con las divinidades en femenino. Espacios y ritos relacionados con la maternidad en la Antigüedad griega <i>Susana Reboveda Morillo</i> .....	181
Las matronas y los <i>agmina mulierum</i> en la Roma antigua. Del matriotismo a la protesta <i>Rosa María Cid López</i> .....	207
Constructoras de templos. La huella femenina en el paisaje religioso de las ciudades romanas. <i>Mercedes Oria Segura</i> .....	233
La construcción de la imagen pública de las devotas cristianas: estrategias de definición y marcadores identitarios <i>Clelia Martínez Maza</i> .....	257
Cartografías poliédricas: La agencia de las mujeres en la configuración del espacio ascético cristiano <i>Purificación Ubric Rabaneda</i> .....	273

# **Cartografías de género en las ciudades antiguas. Memoria y poder de las mujeres\***

**CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ**

*Instituto de Investigación de Estudios de las Mujeres y de Género  
Universidad de Granada*

**PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA**

*Departamento de Historia Antigua  
Universidad de Granada*

LAS CIUDADES HISTÓRICAS ESTÁN MARCADAS por los modelos políticos, sociales y culturales que les han dado vida, y el patrón de género ha sido parte constituyente de las mismas desde las sociedades antiguas. Repensar su espacio en términos de cartografías de género implica trazar mapas de los individuos, en nuestro caso de las mujeres, viendo su posición, experiencias, valor social y simbólico, etc. Se trata

\*. Este libro forma parte de los resultados de dos proyectos de investigación, “Género y arquitectura en la sociedad romana antigua. Matronazgo cívico en las provincias occidentales”, proyecto I+D FEM2014-53423-P del Ministerio de Economía y Competitividad, dirigido por Cándida Martínez López, y “Libertad, convivencia e integración religiosa, social y cultural: propuestas desde el cristianismo tardoantiguo” del plan propio de la Universidad de Granada, dirigido por Purificación Ubric Rabaneda.

de una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas, culturales y de género que busca ver no sólo la imagen de la ciudad sino la relación de las mujeres con las condiciones que las rodean.

Frente al conocimiento abstracto de la ciudad, como modelo, situar a los sujetos en ella permite observar cómo fluyen las diversas formas de vida, cómo emergen y se expresan otras relaciones y formas de poder, habitualmente invisibilizadas, lo que le da una mayor riqueza y complejidad y obliga a repensar y resignificar el propio concepto de ciudad (Martínez López 2016).

Crear un mapa o cartografía que refleje los lugares en los que se dan ciertas prácticas de las mujeres va mucho más allá, pues, de informar sobre una localización espacial determinada. Implica factores políticos y sociales que son los que permiten o prohíben, empujan e impulsan esas prácticas. Entendemos así las cartografías de género como aquellas que dibujan las formas que toman los mecanismos del poder y de género y su espacialización.

Cuando se sitúa a las mujeres en el mapa de la ciudad con sus acciones de maternazgo, sus rituales religiosos, su acceso a espacios cívicos, económicos o de ocio, se trazan nuevas cartografías que abren planos de estudio complejos, indican la emergencia de fenómenos relevantes, proporcionan figuraciones alternativas o esquemas de representación de estos lugares en términos de poder restrictivo pero también como empoderamiento, como afirmación (Braidoti 2005). De ahí su interés para reconocer a las mujeres en el espacio de la ciudad.

¿Cómo fueron ubicándose las mujeres en el mapa de la ciudad antigua? ¿Cómo se crearon espacios, edificios e imágenes promovidos por mujeres o en y con su nombre? ¿Qué espacios ocuparon? ¿Cambió la ciudad conforme cambiaba la situación de las mujeres y las relaciones de género? Esos son algunos de los interrogantes que se abren al aplicar esta perspectiva a la investigación de las ciudades antiguas.

Las mujeres de las antiguas sociedades mediterráneas intervinieron en la trama social, cultural y urbana de sus ciudades con sus prácticas religiosas, cívicas, culturales, de trabajo, como promotoras de arquitectura, etc. logrando que el paisaje, la identidad y la memoria de las ciudades contuviese de algún modo a las mujeres, incluso que se transformase respecto a su configuración cívico-política primera, caracterizada, entre otros elementos, por la exclusión de las mujeres (Martínez López 2011).

Se fueron conformando así, y transformando de forma constante, unas cartografías de género construidas a partir de las ausencias y presencias

de lo femenino y lo masculino y de las tramas de poder sobre las que siempre se sustentan. La irrupción de las mujeres en el espacio urbano las situó en el mapa de la ciudad y transformó y recompuso de diversos modos las redes, nodos y relaciones de género y poder (Martínez López 2015).

Hacer visible la acción de las mujeres supone no solo conocer las obras públicas que promovieron, o las actividades públicas —donaciones, banquetes, fundaciones, organización de juegos, etc.— con las que beneficiaron a sus conciudadanos. La irrupción de las mujeres en el espacio de la ciudad alteró las redes cotidianas de poder, la posición de hombres y mujeres, la relación entre ellos, el valor social dado a las mujeres, las posibilidades de perpetuar su memoria en el tiempo, la construcción de la memoria cívica, etc.

La invisibilidad tradicional de esta “agencia social y cívica” de las mujeres en el modelo de las ciudades antiguas no es debida a la falta de fuentes para su estudio, sino a los enfoques teóricos y a las aproximaciones metodológicas con las que se han venido realizando las investigaciones sobre estas sociedades. Y mucho más cuando se trata de conocer el grado de protagonismo que alcanzaron muchas de ellas en la construcción material de las ciudades.

La relectura de estos procesos históricos, desde la Historia de las Mujeres, ha requerido y requiere de la creación o aplicación de nuevas categorías analíticas, de nuevos códigos con los que discernir e interpretar su experiencia vital, su incardinación en los procesos políticos, culturales y sociales, su posición en las redes familiares y sociales, sus estrategias para lograr sus aspiraciones, las modulaciones de las relaciones de género según la propia trayectoria de las mujeres, etc. (Martínez López, Gallego, Mirón, Oria 2016)

El desarrollo de nuevos conceptos permite comprender e incorporar las realidades vividas y propiciadas por las mujeres, que, en otro caso, seguirían subsumidas en las denominaciones tradicionales que definen y ocupan los varones. Desde las cuales, las decisiones de las mujeres, su iniciativa, intenciones, relaciones y redes sociales y familiares, su deseo de perpetuar su memoria o su influencia en la vida de la ciudad, etc. ni son relevantes ni pueden ser interrogadas.

Se trata, pues, de realizar un giro epistemológico y en lugar de interrogar a las fuentes desde las categorías y códigos tradicionales creados a partir de la experiencia totalizante (aunque parcial y sexuada) de los varones, hacerlo desde otras matrices capaces de alumbrar otras viven-

cias históricas más integrales. Se busca ver las ciudades, su desarrollo histórico, sus infraestructuras, su arquitectura, sus redes sociales y de poder, su memoria e identidad desde las propias mujeres y las relaciones de género.

La actividad de las mujeres como promotoras de edificios públicos, su presencia en fiestas y rituales religiosos, su reconocimiento público y sus nombres grabados y expuestos en los foros y calles principales de las ciudades ofrecen informaciones muy valiosas sobre las biografías de muchas de ellas y las distintas formas que utilizaron para estar en lo público o en los márgenes de lo público y lo privado. Ello nos lleva a otros debates no menos interesantes como la naturaleza del dominio masculino y la capacidad de acción —agencia— de las mujeres, sus estrategias para acceder a espacios y recursos cívicos y disponer de ciertos márgenes de libertad; cómo fueron capaces de imbricar lo privado en lo público, manejar los márgenes permitidos y/o conquistados y alcanzar consensos tácitos o expresados que dieron sentido y provocaron nuevas experiencias históricas.

Emergen así un cúmulo de mecanismos sociales (individuales, colectivos, etc.) y de género nuevos, que se originan cuando las mujeres se adentran en territorios y fronteras masculinos, es decir cuando se produce algún tipo de anomalía en el seno de una sociedad patriarcal como era la antigua. Estos debates están presentes e iluminan los enfoques de este libro.

De ahí la incorporación de otras categorías comprensivas de la “agencia” de las mujeres en las ciudades antiguas, como autonomía, poder integrativo y empoderamiento, memoria de las mujeres o matronazgo, que aparecen a lo largo de los capítulos, trazando algunos ejes de esas nuevas cartografías que arrojan otra luz sobre la ciudad y las relaciones cambiantes que en ella se producían.

Entendemos, así, la “agencia cívica y social de las mujeres” como la capacidad de realizar acciones en favor de sus intereses, aspiraciones, deseos, etc. que pueden ir contra las costumbres, tradiciones, habitus, etc. creados. Pero no la entendemos como un sinónimo de resistencia, sino como una capacidad de acción que se habilita y crea en las relaciones de subordinación históricamente existentes (Mahmood 2008)

Como hemos señalado en otros trabajos, a veces los términos y prácticas que las mujeres utilizan para imponer su presencia en esferas previamente masculinas son aquellas que pueden ser socialmente aceptadas porque no cambian formalmente los patrones de género, aunque de

hecho provoquen cambios en los mismos. En esas acciones puede verse cómo las mujeres se adornan o persiguen usos e ideales engarzados con una tradición que históricamente les ha otorgado un estatus subordinado (modestia, humildad, timidez, etc.). Pero las contradicciones que todo ello provoca pueden generar momentos de desordenamiento de las relaciones de género previas. Ello nos abre una visión de las mujeres, como agentes activas, con una vida mucho más rica y compleja que la que se había sugerido en el pasado. Y una visión de los cambios en las ciudades fruto de otros mecanismos que los tradicionales de contraposición y expresión de posiciones e ideas entre grupos y personas.

Para considerar brevemente algunos conceptos que conforman las cartografías de género mencionadas nos referiremos al significado dado a autonomía de las mujeres, poder integrativo y empoderamiento, matronazgo y memoria cívica de las mujeres.

La autonomía de las mujeres, y el grado alcanzado, resulta un elemento base para la comprensión de la agencia cívica y social de las mujeres, de ahí la incorporación de este concepto en buena parte de los trabajos que integran este volumen. Constituida a través de procesos vitales, la autonomía es un conjunto de hechos concretos, tangibles, materiales, prácticos, económicos, políticos y sociales reconocibles, y, a su vez, es un conjunto de hechos subjetivos, de manifestación de voluntad propia (Lagarde 1999). Los procesos de logro de cierta autonomía de las mujeres hay que contemplarlos en cada momento histórico, pues están estrechamente relacionados con los de género y poder, y, sin duda, requieren de ciertas condiciones económicas mínimas.

La expresión de autonomía de las mujeres antiguas puede verse en la construcción o restauración de edificios públicos en la sociedad helenística y romana, donde se expresa su capacidad económica —*pecunia sua, solo suo, de suo.*—, la decisión adoptada que plasma un deseo, su implicación exclusiva o compartida, el reconocimiento político al ser autorizadas por los gobiernos locales para construir en el espacio público, etc.

Todo ello precisa de otra aproximación al concepto de poder, incorporando acepciones como empoderamiento y poder integrativo —entendidos como la capacidad de construir organizaciones, de formar familias y grupos, de inspirar lealtad y de unir gente a través de la colaboración, el amor, la compasión, etc. hacia el grupo familiar, los hijos, la comunidad, la ciudad o cualquier manifestación social o cultural—. Hasta hace poco, la visión formal y tradicional del poder, entendido generalmente como poder coercitivo y ejemplarizado por el “paterfamilias”, llevaba a negar

o minusvalorar las capacidades de las mujeres que les permitían incidir en sus propias vidas, en las del grupo familiar y en la colectividad. La reproducción del modelo establecido de poder o su transformación precisa de otros elementos de cohesión, de integración, que no se circunscriben estrictamente al campo tradicional de la ideología (religiones, filosofías, etc.), sino también al campo de los sentimientos, al mantenimiento de las redes de parentesco, a los comportamientos que hacen posible la cohesión y funcionamientos cotidianos, etc. Las investigaciones actuales sobre las capacidades y el concepto y ejercicio del poder ofrecen horizontes más amplios y abiertos, y con ellas nuevas y más ricas perspectivas para comprender la experiencia histórica de las mujeres (Nussbaum 2002; Mcnay 1999; Muñoz y Martínez 2011:37-64; Boulding 1993; Butler 2001).

Toda relación establecida, con mayores o menores grados de desigualdad o jerarquización, comporta un determinado grado de tensión -conflicto- por ámbitos de influencia, por parcelas de privilegio, por obtener mayor bienestar o reconocimiento, y que esa tensión, alimentada por intereses o por percepciones, implica un permanente equilibrio inestable y una constante recomposición. Pero incluso en el caso de unas relaciones fuertemente jerarquizadas y desiguales como las que nos ocupan, las mujeres poseen o se les asigna, y a veces se les reconoce o logran, un cierto grado de poder con el que pueden operar en la compleja trama de las ciudades. Y ello implica un empoderamiento de las mujeres desde mecanismos diferentes a los considerados tradicionalmente.

Estrechamente ligado a lo anterior, y con una fuerte proyección en la construcción material y social de la ciudad —una temática ampliamente tratada en este libro—, incorporamos el concepto de matronazgo como la o las acciones que realizan aquellas mujeres que invierten su riqueza económica, social o relacional de forma “desinteresada” en beneficio de la comunidad a la que pertenecen y que tiene consecuencias tanto en su posición y reconocimiento como en la construcción de los referentes sociales y de género que construyen y reconstruyen la identidad y memoria de esa colectividad (Martínez López 2011).

Estas acciones-donaciones “desinteresadas”, que no tienen por objeto directo las redes formales del poder, forman parte de un modelo que algunos autores han denominado “economía del amor” (Boulding 1976), es decir no tienen devolución o réditos a corto plazo, pero forman parte de otro tipo de intercambios sociales. Pueden proporcionar compensaciones de tipo más personal e íntimo ligadas a la satisfacción de colaboración con la ciudad o sus conciudadana/os, al placer moral o estético, a la

ambición de perpetuar la propia memoria o la de su grupo familiar, a la estima y celebridad logrados, además de crear o consolidar redes sociales que pueden llegar a ser muy útiles para ellas y sus familiares.

Este proceso es de singular importancia para la Historia de las mujeres y, en particular para el mundo antiguo. El matronazgo ejercido por mujeres helenísticas y romanas generó relaciones cívicas y formas de poder desconocidas hasta entonces, como puede verse a lo largo de este libro, capaces de transformar su posición en la ciudad y la propia imagen e identidad de ésta. Una lectura, con esta perspectiva, de las inscripciones, edificios y textos referidos a las mujeres del mundo antiguo permite descubrir las relaciones entre género, memoria y paisaje urbano, observar los cambios en la construcción de la memoria de las ciudades y, sobre todo, cómo se produjeron los cambios en la relación de hombres y de mujeres en las ciudades y, con ello, en el sentido primero de la polis y la *civitas*.

También la memoria de las ciudades, como la de cualquier comunidad, puede y debe estudiarse desde las experiencias y emociones plurales y diversas de los sujetos que las habitan, y cambia en el tiempo conforme lo hace la sociedad que le da vida (Assman 2011). La memoria de las ciudades antiguas se fraguó a partir de memorias diferenciadas y entrelazadas, aunque el recuerdo y valor dado a unas y otras fuese diferente según la posición en el entramado social y simbólico de quienes las generaron. Hubo una memoria oficialmente construida, configurada como herramienta de propaganda para ensalzar o denostar, que ha pervivido y traspasado su propio tiempo histórico. Pero hay rastros de otras memorias, como la de las mujeres, incluidas algunas en el relato oficial y otras en sus márgenes, que arrojan luz sobre diferentes experiencias vitales y hacen visible una realidad social, política y simbólica mucho más rica y compleja que la que oficialmente se suele presentar. En todos los casos estuvo sometida a los cambios propios de cada tiempo histórico y a la mutación de los recuerdos, condicionada también por la visión subjetiva del tiempo presente de los seres humanos (Urrutia 2014).

Este libro, resultado de las intervenciones y debates habidos en el *Seminario Internacional Cartografías de género en las ciudades antiguas. Memoria y poder de las mujeres*<sup>1</sup>, incorpora muchas de estas reflexiones

1. Celebrado en Granada, los días 23 y 24 de noviembre de 2016.

desde diferentes ópticas y aproximaciones a las ciudades mediterráneas antiguas. Comienza con una sugerente aportación de la antropóloga Teresa del Valle sobre metodología para acceder al estudio de la ciudad. En ella resalta la importancia de la vivencia y de la articulación entre distintos ámbitos del saber como la evocación, la preexistencia y el conocimiento del pasado. Para ella aproximarse a la ciudad implica estar abierta al tiempo, al espacio, a los símbolos; pensar en sentirla física y mentalmente; dejarse atrapar por los sentimientos, emociones que suscite, pero también por los miedos e inseguridades que genera; estar atenta a las sorpresas, a los desafíos y a los reconocimientos.

En los tres conceptos que maneja está presente la capacidad de los símbolos para generar hilos conductores que permiten descubrir la entidad y peso que tiene cada uno en cada sociedad o cultura. A su vez muestra las posibilidades articuladoras que los tres conceptos ofrecen. Del primero cabe destacar la capacidad de la evocación para darle profundidad al tiempo. En la aproximación a la preexistencia se muestra la capacidad explicativa de la relación simbólica que se transmite a los objetos entre campos semánticos, a través de ejemplos como el árbol de la Ceiba y el inframundo, de manera que se puedan aplicar al análisis de situaciones de alteridad, superposición, fuerzas contrapuestas. Finalmente, en la aproximación política al pasado señala como éste pasa de ser un bien sin control e ilimitado a valorarlo como un bien escaso sujeto al control político y cultural mediante normas y debates.

La reflexión conduce también a la elaboración de la memoria regida por el control del acceso a ciertos conocimientos y prácticas que establecen jerarquías y exclusiones. Se hace posible reconstruir pasados que estaban olvidados e incorporarlos, y con ellos incorporar olvidos así como marginaciones de narraciones provenientes de la sabiduría popular que habían desaparecido.

En los capítulos siguientes se hace un recorrido que parte del mundo helenístico y nos lleva a los primeros momentos del cristianismo. Desde las manifestaciones de poder de las reinas helenísticas y su plasmación material en edificios relevantes, a los cambios que se introducen en la ciudad romana por la acción de las mujeres, se pasa por las formas que éstas utilizan para ocupar el espacio público a través de rituales, prácticas religiosas y construcción material de la ciudad. Se finaliza con una relectura del poder desde las acciones y redes de las mujeres cristianas.

## **I. Manifestaciones de poder de las reinas helenísticas. Arquitectura y prácticas benéficas**

De entre las transformaciones que vivió el mundo griego a finales de época clásica y durante el período helenístico, destaca la creciente presencia de las mujeres en los espacios públicos, que se manifestó, entre otras cosas, en agencia y reconocimiento (Bielman 2002). Es también en esta época cuando tenemos la primera constancia documental explícita en la historia de Grecia de agencia pública de mujeres reales en ámbitos tan eminentemente masculinos como la obra arquitectónica y el poder político. Aunque estos aspectos fueron también desarrollados por mujeres de las ciudades, los ejemplos más notables —por su trascendencia, magnitud y pervivencia en la memoria, lo que incluye la huella material—, correspondieron a mujeres pertenecientes a las dinastías reales.

Así se expresa M<sup>a</sup> Dolores Mirón en el capítulo dedicado a “Mujeres, poder político y agencia arquitectónica: tres reinas constructoras en la Grecia de los siglos IV-III a.C.”. En él analiza tres obras arquitectónicas promovidas por Artemisia, Arsínoe y Apolonis que reinaron en esos siglos, época de inicio y consolidación del fenómeno. Aunque los contextos histórico-culturales son distintos y las formas de relacionarse estas mujeres con el poder diversa, une a estos tres ejemplos la envergadura de sus obras y su carácter profundamente político.

En estos tres ejemplos pone de relieve la relación entre agencia arquitectónica y acción política. Ciertamente se trata de tres casos distintos, en contextos históricos diferentes, y que representan tres maneras femeninas de estar en política, en concreto de ser reina, en el mundo griego. Las tres obras, además, tuvieron connotaciones políticas, manifiestas en el caso de Artemisia, evidentes en el de Arsínoe, más sutiles en el de Apolonis.

En otro capítulo Vanessa Puyadas hace una relectura de uno de los personajes femeninos más conocidos de la antigüedad, Cleopatra, haciendo ver como, frente a la imagen sobre ella construida en la época octaviana, gracias a los descubrimientos arqueológicos de los últimos siglos y al desciframiento de los jeroglíficos, ha emergido una Cleopatra muy diferente a la que las fuentes literarias reflejaban. Mientras que la visión octaviana se centraba en su vida amorosa, la egiptología ha revelado otras facetas muy importantes que nos permiten conocer a la reina en su conjunto. Merced a ello, ahora podemos profundizar en su papel en la administración, la justicia, la religión, el arte y la arquitectura, y, para ello, en la naturaleza de su poder y el nivel que éste alcanzó.

Al ser la persona que gobernaba el país, Cleopatra tenía que cumplir con las obligaciones que tradicionalmente estaban asociadas a los faraones. Uno de los deberes más importantes de éstos era su papel como mediadores entre los dioses y los humanos, algo necesario para asegurar el orden en el universo y el equilibrio cósmico, indispensables para la supervivencia y la prosperidad de Egipto. Entre las tareas asociadas a este rol estaba la construcción, restauración y ampliación de los templos pertenecientes a las numerosas divinidades del panteón egipcio y que les servían de moradas.

A través de las actuaciones de Cleopatra en estos recintos sagrados se puede observar con claridad la evolución de su posición política a lo largo de sus casi veinte años en el trono. A pesar de su temprana muerte, Cleopatra dejó una profunda huella en los egipcios que la seguían recordando, siglos después, como una buena gobernante que cumplió con sus deberes al frente de Egipto; alguien que llevó a cabo grandes construcciones y mejoras urbanísticas y que se preocupó por el arte y la cultura en todas sus variantes.

Por su parte María Paz López Martínez analiza en un capítulo dedicado a Semíramis diversos testimonios literarios e iconográficos referentes a la famosa reina asiria, que nos conducen por un marco cartográfico que se extiende durante milenios desde el epicentro del mundo clásico grecolatino hasta su periferia. A través de ellos observamos cómo la memoria de Semíramis se construye a través de períodos, lenguas y soportes distintos obedeciendo a claros intereses políticos e ideológicos.

Una de las principales novedades que presenta este estudio es el análisis de un papiro procedente de Oxirrincos de reciente publicación, *POxy. 5264*, que menciona a una reina conquistadora y constructora de pirámides en Egipto, que podría identificarse con Semíramis.

## **2. Cambiar la ciudad. Cartografías de género en las ciudades romanas**

En las últimas décadas de la República y en los inicios del Imperio ciertas mujeres de las élites romanas se convirtieron en promotoras de edificios públicos, actividad que se extendió a casi todas las provincias del occidente mediterráneo y perduró hasta bien entrado el siglo III d. C. Estas mujeres se implicaron en la actividad pública porque disponían de recursos económicos y podían gestionarlos, pero también porque

conocían el funcionamiento de las redes y mecanismos de poder de sus sociedades, tenían modelos femeninos de referencia en las mujeres de las élites helenísticas, porque sus acciones convenían a las ciudades en fase de transformación y monumentalización urbana y, además, porque se convirtieron, en muchos casos, en un medio más para enaltecer el grupo familiar y reforzar sus redes sociales.

¿Dieron nombre las mujeres romanas a edificios de sus ciudades? ¿Fueron conocidos los que ellas mandaron construir con su nombre? ¿Bajo qué denominación perduraron en la memoria colectiva de sus ciudades? ¿Hubo un hilo de la memoria femenino a través de edificios y formas arquitectónicas? Son algunas de las preguntas a las que pretende contestar Cándida Martínez en el capítulo “Con nombre de mujer. Memoria de las mujeres en la arquitectura de las ciudades romanas”, poniendo de manifiesto que en las ciudades romanas hubo edificios promovidos por mujeres que fueron denominados con su nombre y que formaron parte de la cartografía y memoria de esas ciudades.

La pervivencia del nombre de las mujeres en el mapa de la ciudad es patente sobre todo en Roma, donde el emperador y su familia tenían reservado el privilegio de construir, pero esa práctica de denominar edificios traspasó los límites de la capital del Imperio y se extendió a otras mujeres y ciudades. El primer edificio conocido por el nombre de su promotora data de finales del s. I a. C., el Pórtico de Octavia, y el último, más de cuatrocientos años después, en el s. V d. C., el Pórtico de Placidia. En esos cinco siglos numerosos edificios fueron construidos y reconstruidos por mujeres y algunos de ellos fueron conocidos con el nombre de sus promotoras. Entre los casos estudiados destacan los de Terentia en Ostia o Matidia en Suessa Aurunca, por su impacto en la vida de la ciudad y porque se convirtieron en elemento privilegiado de la memoria de la misma.

La relación de las mujeres con la arquitectura de las ciudades se extendió a otras provincias, como las del norte de África, como bien analiza Henar Gallego en el capítulo “Género y agencia en la arquitectura cívica romana promovida por mujeres en el norte de África”. La arquitectura cívica romana financiada por mujeres en las provincias norteafricanas demuestra que las ciudadanas ricas y prominentes se interesaron por los foros y otros espacios públicos de las ciudades e intervinieron en ellos sin timidez para satisfacción y beneplácito de curias y conciudadanos, modificando su aspecto, en ocasiones de forma espectacular, y dejando una huella indeleble en la memoria cívica.

Todo ello, las hace estar bien informadas de los mecanismos del poder local y del clima político de su momento y con una capacidad de agencia autónoma muy notable. Pero estas matronas romanas norteafricanas sabían caminar en lo público respetando las convenciones del género. Su presencia en público necesitaba justificación, preferiblemente con base en los valores de la familia y la domesticidad. Precisamente por ello, como Henar Gallego muestra en este trabajo, los indicadores de devoción familiar, de respeto a la tradición heredada, pueden ser especialmente propios de la munificencia femenina norteafricana y, junto a los marcadores de rango y las nociones de estima social, alimentan la presencia de parientes varones en la epigrafía evergética de mujeres, mecanismo que no funciona en la misma medida para los hombres de su mismo rango social.

Ellas deben preocuparse además por la respetabilidad en términos de las convenciones del género. Las mujeres son matronas y ciudadanas ejemplares al mismo tiempo, y los valores públicos (cívicos) y domésticos, en simbiosis eficaz, dotan de contenido a una nueva forma de entender la virtud en las matronas prominentes, quienes obtienen así la necesaria cobertura de respetabilidad social que impulsa la gestión de su importante capacidad de agencia autónoma en este período.

La cartografía de género en las ciudades, y los cambios que las mujeres provocan con su presencia, es tratada desde otra perspectiva en el capítulo de Francesca Cenerini “*Donne liberte di donne*” donde se analiza la riqueza de las mujeres de las élites, una parte de ellas como dueñas de esclavas y su capacidad para liberarlas, creando otras relaciones y redes sociales a partir de las mujeres. Para tratar de explicar este fenómeno de “cartografía femenina”, es decir, la presencia de numerosas libertas de las mujeres, estudia las mujeres de dos ciudades de la Regio VIII, Mutina (Modena) y Regium Lepidi (Reggio Emilia) dos centros conocidos por la abundancia y calidad de su producción de lana.

Estas mujeres, antes esclavas y ahora libertas, están implicadas en el sector de la producción textil (campo de las habilidades tradicionales de la mujer). De hecho, el trabajo era un medio importante para contribuir a la respetabilidad y la aceptación social de las libertas. Será interesante, apunta Francesca Cenerini, seguir este tipo de investigación y comparar las inscripciones de libertas de las mujeres en regiones italianas conocidas por la calidad de la producción textil, por ejemplo, la Apulia y en las ciudades de las provincias que tienen las mismas características.

### 3. Ocupar la ciudad. Edificios y rituales religiosos femeninos

Hubo otras formas de ocupar la ciudad, a través de rituales y fiestas religiosas o proyectando el matronazgo arquitectónico en la construcción o restauración de templos. Desde el mundo griego hasta finales del Imperio se sigue esa trayectoria de las mujeres que ocuparon el espacio material y simbólico con sus prácticas.

En la antigüedad griega las mujeres protagonizaron una intensa actividad ritual. Algunos de estos ritos aparecen descritos en las fuentes escritas e iconográficas como exclusivamente femeninos, porque las protagonistas eran solo mujeres y las destinatarias eran diosas. El objetivo del capítulo de Susana Reboreda “Dialogar con las divinidades en femenino. Espacios y ritos relacionados con la maternidad en la Antigüedad griega” es analizar algunos de estos ritos, seleccionados entre los más significativos. Se centra en las ciudadanas atenienses de los períodos arcaico y clásico (entre mediados del siglo VIII-mediados del s. IV a.C.), y en los contextos relacionados con el matrimonio y la maternidad.

En su trabajo se contemplan la división espacial y conceptual en la que realizaban estos ritos, determinando dos grandes categorías: el contexto privado, identificado con el *oikós*, y el público, principalmente en los templos, aunque también en las calles donde se celebraban las procesiones camino de los mismos. La selección que realiza viene determinada por dos aspectos: el espacio en que se llevaban a cabo, privado y público, y su relevancia. En este punto afirma que todos los rituales analizados se erigen como una proyección de los aspectos/funciones que la sociedad patriarcal de la Atenas del siglo V a. C. demandaba de sus mujeres: en el santuario de Braurón se “domesticar” y se preparan para su vida como adultas; en los *oikoi* de las dos familias de los desposados transcurren todos los rituales relativos al matrimonio; además, las esposas se reúnen en las Tesmoforias para rogar por la fertilidad de sus vientres. Finalmente, en el hogar tenían lugar el parto, las consecuentes purificaciones y los ritos de acogida del nuevo miembro de la familia. Así, aunque las mujeres hagan escapadas de su cotidianeidad a través de ritos que les permiten mantenerse en contacto y ayudarse, una parte muy considerable de los mismos reforzaba y reafirmaba su importancia como esposas, pero sobre todo como madres imprescindibles para preservar el sistema político-territorial de las *poleis*.

Subraya Susana Reboreda la importancia de que las mujeres tuviesen parcelas exclusivas, vetadas a los varones, en las que se unían para cele-

brar y honrar a las divinidades, en muchos casos también femeninas. El desarrollo de estas participaciones era mantenido en la memoria de las mujeres y transmitido de generación a generación a través del proceso educativo en que las madres enseñaban a sus hijas las funciones que desempeñarían en el futuro.

Otra forma de ocupar la ciudad por parte de las mujeres es la que analiza Rosa Cid en el capítulo “Las matronas y los *agmina mulierum* en la Roma antigua. Del *matriotismo* a la protesta”. En él se realiza un recorrido por las acciones públicas protagonizadas por las ciudadanas romanas, bien es cierto que aristócratas, poniendo de manifiesto hasta qué punto la ciudad romana integró la presencia femenina, superando los ambientes de los espectáculos, el ocio y más aún de la religión.

A pesar de las prohibiciones legales, las romanas utilizaron la ciudad para la acción política, a favor o en contra del orden imperante. Pudieron transitar por los diferentes lugares de la ciudad, en ambientes masculinos, como los bélicos. En otros casos, llegaron a acceder a los edificios emblemáticos de poder en la República, como las calles, el foro, la tribuna de oradores o los aledaños de la curia. Tales acciones adquirirían una clara connotación pública y con inequívoca influencia en la política de la ciudad, o mejor de la República.

Rosa Cid analiza cómo, en función de sus intenciones, la respuesta de la clase dirigente fue distinta. Recibieron el premio, en forma de reconocimientos religiosos, cuando velaban por los intereses de la República, como ocurrió con Hersilia y el círculo de Veturia. En opinión de los senadores sus acciones merecían ser recordadas y de ahí las huellas que pervivirán en el espacio urbano del *matriotismo* femenino. Pero se impuso la indiferencia o la crítica, cuando se juzgó que habían antepuesto sus intereses personales a los públicos, como sucedió con las defensoras de la anulación de la *lex Oppia*. Finalmente, la excepcionalidad fue Hortensia que rompió todas las buenas costumbres del orden social romano. Cuando se piensa en lo que hizo y llegó a decir, se comprende el interés suscitado en autores como Apiano, que nos transmiten su largo discurso, contribuyendo a crear y resaltar el mito de Hortensia.

También ocuparon la ciudad aquellas que Mercedes Oria denomina “Constructoras de templos”. Esta autora se centra en el elevado número de mujeres que en el Imperio Romano dedicaron a su costa edificios religiosos destinados a permanecer en las ciudades, a ser admirados y frecuentados por sus habitantes y a conservar viva la memoria de sus donantes. ¿Dónde y cómo lo hicieron, qué pretendían estas mujeres que

invertieron en ello importantes recursos económicos? La búsqueda de respuestas la lleva a plantearse cuestiones que afectan tanto a la definición de los espacios en la ciudad romana, como a la del propio papel social de las mujeres y su capacidad de intervenir en su entorno dejando en él huellas perdurables.

La autora parte de la documentación epigráfica recogida en la base de datos creada para el proyecto ArqGeAnt<sup>2</sup>, y en ella busca respuesta a las preguntas que constituyen el motor de la investigación: ¿hay algo distintivo en las dedicatorias femeninas respecto a las masculinas? ¿Pueden considerarse los edificios religiosos más apropiados para la expresión femenina que otro tipo de donaciones? ¿Podemos hablar de una feminización del espacio público?

De todas las construcciones de mujeres presentes en la base de datos del Proyecto ArqGeAnt, el 50,6% del total corresponden a edificios de carácter religioso. Los edificios sufragados por ellas y reconocidos como tales por las inscripciones correspondientes son una manera evidente y efectiva de hacerlas presentes en el espacio público, en condiciones similares a las de los hombres. Los templos son la ofrenda favorita no sólo por la pretendida mayor participación femenina en el terreno religioso, sino por el alto valor simbólico de estos edificios. Además de ser una obra pública de alto impacto, tienen unas connotaciones de sacralidad añadidas que incrementan el valor de la donación y refuerzan a quienes están tras ella.

#### **4. Relecturas del poder: Acciones y redes de las mujeres cristianas**

El surgimiento del cristianismo y su ocupación del espacio público a través de la Iglesia, aunque reprodujo aspectos ya existentes previamente en los mundos helenístico y romano, también trajo consigo nuevas cartografías, con espacios, agencias e identidades distintivos de la nueva fe, en los que las mujeres cristianas, en concreto las pertenecientes a las élites, serían una pieza esencial.

2. Base de datos del proyecto “Género y arquitectura en la sociedad romana antigua. Matronazgo cívico en las provincias occidentales”, proyecto I+D FEM2014-53423-P. <http://www.ugr.es/~arqgeant/>

En el capítulo dedicado a la construcción de la imagen pública de las devotas cristianas, Clelia Martínez Maza reflexiona sobre un aspecto crucial en la elaboración de la cartografía femenina en el seno de la Iglesia, cómo se configura un modelo de devota cristiana ideal que encaje al mismo tiempo en el contexto contemporáneo romano y en el de la Iglesia naciente, que, por un lado, sea algo distintivo e identitario cristiano y, por otro, no desentone con las virtudes más excelsas de la matrona romana. Con este propósito y con un componente claramente apologético, se exigirá a las mujeres cristianas un riguroso decoro en su indumentaria y en su código de conducta con un marcado carácter patriarcal, que acabará apartándolas del espacio público, relegándolas al ámbito doméstico y sometiénolas al liderazgo eclesiástico y comunitario del varón.

La construcción de esta imagen identitaria de la devota cristiana es paradójica en muchos aspectos. En efecto, surge como consecuencia de las suspicacias que la liberalidad de las mujeres cristianas, en concreto su autonomía, sus idas y venidas fuera del hogar y sus relaciones con varones que no eran de su familia, suscitaba entre los varones paganos, lo que se suple con la petición a las mujeres de un comportamiento que respete el modelo más tradicional de matrona romana. Asimismo se exige a la mujer cristiana diferenciarse de su opuesta pagana, especialmente en el espacio público, mediante elementos claramente visibles, como su indumentaria y apariencia descuidadas y carentes de sensualidad, sexualidad y ostentación, frente a la coquetería de las mujeres paganas.

Por último Purificación Ubric reflexiona sobre el papel de las mujeres en la configuración del espacio ascético cristiano. En un recorrido cartográfico que nos lleva de Oriente a Occidente y de allí a Oriente de nuevo, observamos la estrecha ligazón de las mujeres con el espacio ascético, que comparte rasgos comunes con el espacio doméstico tradicionalmente a ellas asociado. La acción de las mujeres en el espacio ascético-monástico responderá por tanto a modelos previos, siendo mujeres, como Macrina, la máxima expresión de su virtud en un contexto familiar. La matrona romana Marcela mostrará otra cara de este poliedro ascético, al abrir su palacio del Aventino a otras matronas cristianas con inquietudes similares. El atractivo de los nuevos espacios ascético-monásticos seducirá igualmente a riquísimas matronas, como Paula, Melania la Vieja y Melania la Joven, quienes centrarán su evergetismo en la erección de monasterios en Tierra Santa y en otros lugares señeros de la cristiandad.

A través de sus fundaciones ascético-monásticas estas mujeres cristianas de alta alcurnia pudieron ejercer dentro del marco de la ortodoxia una autoridad que se les negaba en otros ámbitos de la Iglesia patriarcal. Sus monasterios, en los que ellas mismas vivieron, les permitieron asimismo dar respuesta a sus propias inquietudes espirituales, así como patrocinar la actividad de algunos eclesiásticos varones que alcanzaron gran fama en la cristiandad. Cabe destacar la orientación de estos espacios hacia el estudio y el conocimiento de las Escrituras, lo que los convirtió en focos intelectuales de la Antigüedad Tardía cristiana. La huella cartográfica de estas mujeres cristianas tuvo una amplia impronta en el tiempo, al convertirse sus acciones, evergetismo y modo de vida en modelos a seguir por otras mujeres de siglos posteriores.

## Bibliografía

- ASSMANN, Jan (2011). *Cultural Memory and Early Civilization: Writing, Remembrance, and Political Imagination*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BIELMAN, Anne (2002). *Femmes en public dans le monde hellénistique*. Lausana: SEDES/VUEF.
- BOULDING, Kenneth E. (1993) *Las tres caras del poder*. Barcelona: Paidós.
- BRAIDOTTI, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- BUTLER, Judith (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- LAGARDE, Marcela (1999). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres: memoria*. Sevilla: Instituto andaluz de la Mujer.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (2011). “*Amantissima civium suorum*: Matronazgo cívico en el Occidente romano”. *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, 18 (2): 277-306.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (2015). La memoria de las mujeres en la arquitectura pública: matronazgo cívico en el Hispania romana. En DIEZ JORGE, Elena (ed.). *Arquitectura y mujeres en la Historia*, Madrid: Síntesis, pp. 59-88.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (2016). Acciones y transformaciones cívicas de matronazgo. Mujeres y arquitectura en las ciudades romanas del occidente mediterráneo. En MARTÍNEZ Cándida y SERRANO, Felipe (eds.). *Matronazgo y arquitectura. De la antigüedad a la Edad Moderna*. Granada: Editorial Universidad de Granada, p. 141-172. Colección Feminae, nº 29.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (2016). Cartografías urbanas de género. Matronazgo y arquitectura en la antigua Roma. En *Mujeres e Historia*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, Instituto de Historia Simancas, p.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida y SERRANO, Felipe (eds.) (2016). *Matronazgo y arquitectura. De la antigüedad a la Edad Moderna*. Granada: Editorial Universidad de Granada. Colección Feminae, nº 29.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida; GALLEGO, Henar; MIRÓN M<sup>a</sup> Dolores y ORIA, Mercedes (2016). La huella de las mujeres en la arquitectura de las ciudades antiguas. Aproximaciones metodológicas. En: *XVIII Coloquio Internacional de AEIHM, "Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen Historia*, AEIHM / Universidad de Zaragoza.
- MAHMOOD, Saba (2008). Teoría Feminista y el agente dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto. En SUÁREZ, Liliana y HERNÁNDEZ, Rosalva A.(eds). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra.
- MCNAY, Lois (1999). Gender, Habitus and the Field: Pierre Bourdieu and the Limits of Reflexivity. *Theory, Culture & Society*, 16: 95-117
- MUÑOZ, Francisco A. y MARTÍNEZ, Cándida (2011). Los habitus de la paz imperfecta. En MUÑOZ, Francisco A. y BOLAÑOS, Jorge (eds.) *Los habitus de la Paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada: Eug, p. 37-64.
- NUSSBAUM, Martha (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*. Barcelona: Herder.
- URRUTIA MUÑOZ, Nestor (2014). *Las formas de la memoria en la historiografía griega. Utilización del recuerdo en Dion Casio y Herodiano*. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona. <http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/287911/num1de1.pdf?>
- WOODHULL, Margaret Louise (1999). *Building power: Women as architectural patrons during the early Roman Empire, 30 BCE--54 CE* [tesis doctoral]. Austin: Universidad de Texas.